



La escritora Verónica Martínez Amat. INFORMACIÓN

chos históricos propios de la novela a escribir. Después, pongo en orden los hechos y los personajes, y cuando lo tengo estructurado en mi cabeza, comienzo a redactar. En la novela de ficción, sí tengo un esquema previo de los asuntos a desarrollar y voy articulando mi trabajo conforme a lo establecido previamente, y a este proceso le voy incorporando aquellas ideas o matizaciones que van surgiendo.

¿Cree en la inspiración?

Por supuesto, la inspiración es primordial a la hora de pergeñar la trama de cualquier tipo de novela. Soy una persona muy observadora, y el más mínimo detalle de la vida cotidiana puede hacer saltar esa chispa necesaria que se convierte en el inicio de una historia, en el distintivo identitario de un personaje, en la sugerencia de una determinada situación o en

« Los premios no alcanzan a verificar la valía de los escritores, pero sí suponen un estímulo circunstancial »

el foco que me indica hacia dónde dirigir mi relato.

¿Qué es la literatura?

Como ávida lectora y como escritora constante, la literatura es, ante todo, mi vida. Yo vivo en la literatura. Es el soporte que me permite soñar, vivir aventuras, imaginar, ver cumplidos mis anhelos, ser partícipe de otras vidas y otros momentos en forma de persona-

jes inventados, imbuirme en aquellos documentos antiguos para dar forma a mis relatos históricos, etc... En definitiva, para mí los libros son vida.

¿Libro digital o impreso?

La erótica del contacto con el papel es inigualable. Alguien dijo que la lectura es un placer íntimo y yo añado que, en mi percepción lectora, no se disfruta tanto de la palabra escrita como con el libro físico entre tus manos, el acariciarlo, el sentir ese sonido de cada hoja que vas pasando, el aroma a tinta y celulosa, a papel bien tratado. En mi caso, el libro digital no me permite concentrarme igual en las palabras y me resulta más molesto regresar atrás para releer, comparar y situarme de nuevo en el avance de la lectura.

¿Qué le duele o incomoda?

Me duele el que la gente no lea más: la conciencia ciudadana debería exigir una mayor aproximación a los libros y al conocimiento de sus autores. Es imprescindible despertar el interés de la juventud hacia el mundo de la creación literaria, tanto en el aspecto de ser lectores como en el de ser escritores. Falta valentía para ponerse delante de una hoja en blanco y expresar lo que cada cual lleva dentro. La regla fundamental para escribir es leer, leer y leer. El mundo editorial está excesivamente comercializado y hace falta un impulso decidido para apoyar a los nuevos escritores que, en ocasiones, demuestran mayor calidad que otros, supuestamente, consagrados. Muchas veces, este mundo editorial no reconoce lo suficiente el esfuerzo, casi siempre titánico, de quienes nos dedicamos a escribir.

¿Tiene razones Verónica Martínez Amat para creer en los premios literarios?

Salvo en honrosas excepciones, los premios no alcanzan a verificar la valía de los escritores, pero sí suponen un estímulo y un reconocimiento circunstancial para las personas que nos dedicamos a escribir y publicar. En ocasiones, se detecta que premios otorgados no están en consonancia con la calidad literaria de la persona premiada, sino más bien con el impacto mediático del momento.

¿Ha sido 2018 el año de la revolución femenina?

Se ha conseguido situar en el centro de las preocupaciones ciudadanas la cuestión inaplazable y exigible de la igualdad de género, pero a nadie se nos oculta que esta es una cruzada permanente y que los años venideros van a ser determinantes para conseguir una completa igualdad entre todos los seres humanos.